

LÁGRIMAS SANTAS Y NO TAN SANTAS FUNCIONES DEL LLANTO EN LA HAGIOGRAFÍA BIZANTINA TEMPRANA

PABLO CAVALLERO

(CONICET - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - UNIVERSIDAD CATÓLICA
ARGENTINA)

Sin pretensión de exhaustividad sino como un acercamiento a un aspecto que ofrece mucho material de estudio, presentamos aquí la indagación sobre la presencia de las lágrimas en algunos textos hagiográficos del Bizancio temprano.

Como bien señala Anne Sophie Andreu en su prólogo a *La fuente de las lágrimas*, de Jean Vanier, las lágrimas son

agua ardiente del dolor, agua amarga del remordimiento, agua dulce de la compasión, agua tranquilizadora del arrepentimiento y del consuelo, agua burbujeante de la alegría...; las lágrimas brotan cuando algo en nosotros se siente profundamente conmovido. Cuando estamos estremecidos o destrozados por el sufrimiento, por supuesto, pero también cuando nos sentimos afectados por el dolor ajeno, emocionados por la debilidad del otro, sobrecogidos por su angustia, o cuando estamos emocionados por el reencuentro, por el amor recibido o por el perdón otorgado¹.

Es esperable, pues, que textos de base y finalidad espiritual, como son los hagiográficos, presenten ejemplos de este fenómeno fisiológico de origen emocional². Ya los primeros Padres de la espiritualidad cristiana, en la ver-

¹ Jean VANIER, *La fuente de las lágrimas*, Santander, Sal Terrae, 2004, p. 9.

² “*Et s’il fallait illustrer cette doctrine par quelques exemples, nous aurions une nuée de témoins dans les Vies des saints...*”, Irénée HAUSHERR, *Penthos: la doctrine de la componction dans l’Orient chrétien*, Roma, Institutum orientalium studiorum, 1944, p. 24. Una investigación sobre cómo aparece, en textos bizantinos de diversa época y género, esta expresión de variadas emociones es la de Martin HINTERBERGER, “Tränen in der Byzantinischen Literatur”, *JÖB*, 56 (2006), 27-51. En cuanto a la base emocional del llanto, decía un autor barroco: “*les yeux sont les canaux par où les passions s’écoulent au dehors*” (M. Cureau de la Chambre, *Caractères des passions*, París, 1640, p. 10, citado por Jean Loup CHARVET, “Les larmes à l’époque baroque.

tiente llamada de los ‘Padres népticos’³, aprendían a discernir (διάκρισις) la presencia del demonio mediante la práctica de la ascesis, que incluye la oposición (ἀντίρροησις) a los malos pensamientos o tentaciones (λογισμοί), virtud llamada también φυλακή καρδίας ‘guarda del corazón’, la νήπις ‘sobriedad’, de la que deriva el nombre de esta espiritualidad, el πένθος ‘duelo espiritual’, la κατάνυξις ‘compunción’, la μετάνοια ‘conversión’, la ἀπάθεια ‘impasibilidad’ o ‘autodominio’, la ήσυχία ‘tranquilidad’ y la conciencia de la πληροφορία ‘plenitud del Espíritu Santo’⁴; tanto el πένθος como la κατάνυξις incluyen el llanto, que suele corresponder al “agua ardiente del dolor, agua amarga del remordimiento”; el arrepentimiento es una actitud constante del asceta, monje o laico, que tiene conciencia de sus fallas⁵, y las lágrimas expresan corporalmente el sentimiento espiritual⁶.

Si entramos concretamente en la aportación que ofrecen los textos hagiográficos, tenemos el corpus de Leoncio de Neápolis, autor que tiene la ventaja de ofrecer tres obras (fechadas c. 620-641) relativas a personajes diversos y de distinta época: un asceta sirio del s. v, un obispo chipriota del s. iv y un patriarca de Alejandría del s. vi. En esta variedad, sin embargo, está siempre presente este componente del llanto.

En el caso de la *Vida de Simeón el loco*, figura un asceta que, tras una breve estada en el monasterio y treinta años en el desierto, retorna a la ciudad (Émesa) para ayudar a la conversión de la gente, mediante actitudes

Un paradoxe éloquent”, *Mélanges de l’École française de Rome (série Italie et Méditerranée)*, 105/2 (1993), p. 539.

³ Su pensamiento fue recogido en la llamada *Filocalia*, por obra de Nicodemo el Hagiorita, monje del Monte Athos (1749-1809), y del obispo Macario de Corinto (1731-1805). El ‘duelo espiritual’, de todos modos, aparece en numerosos textos; por ejemplo, Juan Clímaco da al séptimo grado de su *Escalera al paraíso* el título Περί χαροποιού πένθους, “Acerca del duelo que genera gozo”; considera que las lágrimas son un paso hacia la ήσυχία contemplativa (cf. *PG* 88, 801-2). Este oxímoron “duelo que genera gozo” no es una forma de masoquismo sino que se corresponde con la paradoja que tiñe todo el cristianismo (pensemos, por ejemplo, en las bienaventuranzas). El papel espiritual de las lágrimas recorre todo Bizancio; para la etapa tardía, véase Evelyne PATLAGEAN, “Pleurer à Byzance”, en *La souffrance au Moyen Âge*, Varsovia, Université de Varsovie, 1988, pp. 251-261.

⁴ Cf. Marti ÁVILA i SERRA, *La ‘Filocalia’ de los padres népticos*, Palma de Mallorca, Olañeta, 2008.

⁵ Dice John CHRYSOAVGHIS, “Una spiritualità dell’imperfezione. La via delle lacrime in Giovanni Climaco”, en Sabino CHIALÀ y Lisa CREMASCHI (eds.), *Giovanni Climaco e il Sinai (Spiritualità orientale)*, Bose-Magnano, Qiqajon, 2002, p. 175: “Il pentimento è un modo di vivere, non un incidente o uno stadio della vita. Non si tratta né di un atto isolato, né di un luogo di sosta, ma di un sentiero continuo, per lo meno in questa vita”. En el Antiguo Testamento aparecen también algunos ejemplos de lágrimas como expresión de arrepentimiento y de ruego: en *Joel* 1: 5 a 2: 17, el profeta exhorta a llorar, gemir, lamentarse, ayunar, pedir perdón por las desgracias que asuelan al país; Dios oír y ayudará. Se trata de un hecho emotivo-piadoso que excede la religión judeo-cristiana.

⁶ CHRYSOAVGHIS, *op. cit.*, p. 177: “Le lacrime sono la via nella quale il nostro corpo partecipa al pentimento, proprio come partecipa all’intera ascensione della vita spirituale e come anche ha veramente partecipato alla discesa e alla caduta”.

grotescas o alocadas, fingidas para ocultar su santidad⁷. En el relato de la etapa de conversión de Simeón y de su amigo Juan, cuando van al monasterio del abad Nicón, dice el texto:

πάλιν δὲ καὶ ὁ Ἰωάννης τοῦτο κατὰ μόνας τῷ αὐτῷ ἐναρέτω ἀνδρὶ εἶπεν μετὰ πολλῆς ἰκεσίας καὶ δακρύων (καὶ γὰρ ἐκέκτητο αὐτὰ πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτοῦ φυσικῶς πλείω τοῦ ἀδελφοῦ Συμεών). [...] κουρευομένων δὲ αὐτῶν ὁ μὲν Ἰωάννης ἐκλαίει πάννυ, ὁ δὲ Συμεών τοῦτον ἔνυσσεν παύσασθαι, μὴ νοῶν ὅλως τὸ διὰ τί κλαίει. ἐδόκει γὰρ ὅτι ἀπὸ λύπης τῶν γονέων αὐτοῦ καὶ τῆς ἀγάπης τῆς γυναικὸς αὐτοῦ κλαίει.

A su vez, también Juan, a solas con el mismo varón virtuoso, le dijo esto con gran súplica y llorando (pues esto [el llanto] se apoderaba también de sus ojos, naturalmente, más que del hermano Simeón) [...] Al ser ellos tonsurados, Juan lloraba mucho, mas Simeón lo acicateaba para que cesara, sin entender en absoluto por qué lloraba. Pues le parecía que lloraba a causa de la pena por sus padres y del amor por su mujer. [131: 10 ss. y 25 ss.]⁸

En este caso, si la opinión de Simeón era acertada, Juan lloraba por el dolor de dejar a seres amados y esto no se correspondería con la actitud de conversión; de ahí que Simeón teme, en el contexto, que su amigo se arrepienta de elegir la vida monacal. Ya Nicón les había dicho:

Τούτοις καὶ τοῖς τοιοῦτοις νουθετῶν αὐτοὺς ὁ ὅσιος παύσασθαι τῆς νουθεσίας οὐκ ἠβούλετο θεωρῶν ἐκ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν πηγὰς δακρύων ἐκχεομένας

Amonestándolos con estas cosas y otras tales, el piadoso no quiso cesar su amonestación al contemplarlos verter manantiales de lágrimas de sus ojos [127: 24 s.]

y especialmente le había dicho a Simeón:

μὴ θλίβου, μηδὲ δάκρυε τὴν πολιὰν τῆς κυρίας σου μητρόσ καὶ γὰρ πολλῶ πλέον τοῦ προσώπου σου δύναται παραμυθῆσασθαι αὐτὴν ὁ θεός

⁷ Véase nuestra edición bilingüe, Pablo CAVALLERO (ed.), *Leoncio de Neápolis, Vida de Simeón el loco*, Buenos Aires, Sección Filología Medieval del Instituto de Filología Clásica de la UBA, 2009 y la de André Jean FESTUGIÈRE y Lennart RYDÉN (eds.), *Léontios de Néapolis: Vie de Syméon le fou' et 'Vie de Jean de Chypre'*, París, Paul Geuthner, 1974.

⁸ La indicación de página y línea corresponde a la de la edición de FESTUGIÈRE y RYDÉN, que hemos incluido también en la nuestra. La traducción española es la publicada en nuestra edición.

No te aflijas ni llores la canicie de tu señora madre, pues mucho más que tu persona puede consolarla Dios [127: 27],

y, a Juan, que no se dejara engañar por el sofisma del diablo, que le pondrá esta duda:

τίς τὰ ἐκείνων δάκρυα καταπαύσῃ;

¿Quién calmará las lágrimas de aquéllos? [los seres queridos]

Pero en 134: 30, cuando el relato dice Ὡς ἔκλαυσαν οὖν ἀμφοτέροι ἐπὶ ἰκανὴν ὥραν “Después que lloraron ambos, en efecto, por suficiente tiempo”, este llanto se debe a la emoción de haber recibido el hábito, ya totalmente decididos a abandonar el mundo y sus afectos. Por ello, el demonio les presentaba el llanto de sus parientes como una tentación:

πάλιν δὲ κατὰ τοὺς ὕπνουσ θεωρεῖν, ἔστιν δὲ ὅτε καὶ ἐν φαντασίᾳ, τοὺς ἑαυτῶν ἰδίουσ τοὺσ μὲν κλαίοντασ, τοὺσ δὲ ἐξηχρωθέντασ παρεσκευάζεν ὁ πολύμορφος ὄφις

la multiforme serpiente los aprestaba a ver, en sueños y a veces en imaginación, a sus propios parientes ya llorar, ya enloquecer [138: 8 s.]

También el abad Nicón los despidе “con muchas lágrimas” μετὰ πολλῶν δακρύων [136: 1]⁹ cuando ellos abandonan el monasterio para ir al desierto; pero son lágrimas de emoción como las que derraman los amigos Simeón y Juan al partir el primero hacia Émesa:

καὶ εὐξαμένων αὐτῶν ἐπὶ ἰκανὰσ ὥρασ καὶ φιλησάντων τὰ ἑαυτῶν στήθη καὶ βρεξάντων αὐτὰ ἀπὸ τῶν δακρύων ἑαντῶν ἀπέλυσεν αὐτὸν

Y tras orar ellos bastantes horas y después de besarse mutuamente el pecho y mojarlo con sus lágrimas y tras hacer camino con él bastante distancia, lo soltó [144: 9 s.]

También es emocionado afecto el llanto de Simeón cuando dice el relator, a propósito de la visión que el personaje tuvo sobre la muerte de su madre:

περιχυθέντων αὐτοῦ τῶν ὀφθαλμῶν ὑπὸ τῶν δακρύων καὶ ἀρξαμένων κατέρχεσθαι ὡσπερ μαργαριτῶν ἐπὶ τὸ στήθος αὐτοῦ...

inundándoseles los ojos de lágrimas y comenzando éstas a caer como perlas sobre su pecho... [140: 10 s.]

⁹ Cf. 138: 13.

Y Simeón ruega a Dios que se acuerde:

τῶν δακρῶν αὐτῆς καὶ τῶν στεναγμῶν, ὧν ἐξέχεεν, ὅτε πρὸς σέ ἐξ αὐτῆς ἐφυγα [...] ἀντὶ δακρῶν εἰς ἀγαλλίασιν τὴν ἡτοιμασμένην τοῖς ἀγίοις σου

de sus lágrimas y angustias que derramó cuando hacia Ti escapé de ella [140: 20 s.] [...] a cambio de las lágrimas, [llévala] a la alegría preparada para tus santos [141: 18].

En esa última frase, aparece el valor de las lágrimas como ‘méritos’ para la salvación eterna.

Más allá de los personajes, el mismo autor, en el prólogo al texto, advertía que todos los educadores –y él mismo– debían usar ejemplos ajenos

μήπως ἑτέρους νοθετεῖν καὶ καταρτίζειν καὶ ὁδηγεῖν σπεύδοντες πρὶν ἑαυτοὺς διδάξουσιν καὶ ἐκκαθάρουσιν διὰ τῆς τῶν θείων ἐντολῶν ἐργασίας λάθωσιν τὸν οἰκεῖον νεκρὸν κλαῦσαι, περὶ τὸν τοῦ ἑτέρου ἀσχοληθέντες, καὶ πληρωθῆ ἔπ’ αὐτοῖς τὸ ἀψευδές καὶ ἀρμόζον αὐτοῖς λόγιον τὸ φάσκον ‘ὅστις μὴ ποιῆση καὶ διδάξη, οὗτος ἐλάχιστος κληθήσεται ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν’ καὶ πάλιν ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον τὴν δοκὸν ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου καὶ τότε ἐμβλέψεις ἐξενέγκαι τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου’

no sea que, esmerándose por amonestar y corregir y encaminar a otros antes de enseñarse y purificarse a sí mismos mediante la práctica de los divinos mandamientos, se olviden de llorar su propio cadáver, ocupándose del de otro, y se cumpla en ellos el oráculo no mentiroso y adecuado a ellos, que dice “quien no obre pero enseñe, ése será llamado el más pequeño en el reino de los cielos”¹⁰; y asimismo “hipócrita, echa primero la viga de tu ojo y entonces verás de sacar la brizna en el ojo de tu hermano”¹¹ [121: 5 ss.]

de modo que el mismo relator destaca el llanto a propósito de los propios pecados como una necesidad de la vida religiosa de todo cristiano.

Pues más allá de las lágrimas de emociones diversas (partida de seres queridos, sea para lejanía o para el cielo; inicio de una nueva etapa, etc.), las lágrimas aparecen en *Simeón* también como parte de la vida espiritual personal. Así dice el texto:

¹⁰ Cf. *Mateo* 5: 19. La cita es una paráfrasis: “En efecto, el que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños y así los enseñare a los hombres, será llamado muy pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los cumpliera y enseñare, ése será llamado grande en el Reino de los Cielos”.

¹¹ *Mateo* 7: 5.

πολλάκις οὖν τὴν νύκτα ἄϋπνος διατελῶν ἕως πρωτῆ ἐν προσευχῇ καὶ τὸ ἔδαφος βρέχων τοῖς δάκρυσιν ἐξήρχετο ἀπὸ πρωτῆ...

Muchas veces, en efecto, pasando insomne la noche hasta el amanecer en rezos y mojando el suelo con lágrimas, salía desde el amanecer... [166: 8 s.]

pasaje donde consta que la oración nocturna era acompañada por lágrimas de compunción, seguramente por sus propios pecados y por los ajenos¹². Esto se acerca a los dos únicos casos en que Jesús llora en los Evangelios: en *Juan* 11: 35 llora ante la muerte de su amigo Lázaro, lo cual puede ser visto como un dolor plenamente humano por la desaparición física de un amigo, si bien hoy también se interpreta que Jesús llora por las causas que llevaron a la humanidad a padecer la muerte e incita a remover la “piedra del pecado”¹³. Y en *Lucas* 19: 41 Jesús también llora por Jerusalén, por lo que su gente va a sufrir a consecuencia de los odios y guerras humanos: *sub specie aeternitatis*, llora por toda la humanidad¹⁴; llora, pues, por el pecado ajeno.

Otro aspecto del llanto es el que sufre la gente que pide un milagro, situación que se hará mucho más frecuente en otros textos. En el caso de *Simeón*, las mujeres a quienes el “loco” hace bizcas,

καὶ ὡς ἤρξαντο ἀλλήλαις λέγειν τὸ συμβὰν αὐταῖς κακόν, ἔγνωσαν, ὅτι αὐτὸς αὐτὰς ἐστράβωσεν, καὶ κατέτρεχον αὐτῷ κλαίουσαι ὀπίσω αὐτοῦ καὶ κρίζουσαι: „ἀνάλυσον, Σαλέ, ἀνάλυσον“.

cuando comenzaron a decirse el mal que les había acaecido, se dieron cuenta de que él las había hecho bizcas, y corrieron a él llorando detrás de él y gritando: “- Suéltanos, loco, suéltanos”. [157: 20 s.]

Si pasamos a la *Vida de Juan el limosnero*, nos encontramos en este caso con varios aspectos del llorar. El mismo personaje central, un viudo conver-

¹² Son las lágrimas que, para Diádoco (s. v), significan una λύπη θεοφιλῆς, ‘pena amante de Dios’; cf. *Capita centum de perfectione spirituale* 60, 4 (Rutherford). Nilo de Ancira lo llama λυσιπύηνον καὶ καθαρικὸν δῶρον, ‘don purificador y que libera del mal’ (cf. *Epistolae* III 257, PG 79, 513 B).

¹³ Cf. la conferencia de Miguel Ángel DOMÍNGUEZ MENA, “El hospital de campo: la responsabilidad de la Iglesia para que Cristo sanador esté presente en la familia y en el mundo”, pronunciada en el VIII Encuentro mundial de familias, Filadelfia, septiembre de 2015.

¹⁴ Cf. ORÍGENES, *Homiliae in Lucam* 18, PG 18,1897 BC. HAUSHERR, *op. cit.*, p. 50 define la compunción como “*le deuil du salut perdu par soi ou par les autres*”. La *Regla breve* 31 de san Basilio dice que hay que afligirse y llorar por los que están muriéndose en el pecado. Cf. Juan CRISÓSTOMO, *Homiliae in epistolam ad Philippenses* 8, 4, PG 62, 208; Ps. Dionisio AEROPAGITA, *Epistulae* 8: 3, “no sé cómo llorar el desastre de un amado mío” (cf. p. 184 Heil Ritter, PG 3, 1093 C).

tido en patriarca dedicado a la limosna espiritual y material, se lamenta porque –dice el relator–

οὐδενὸς προσελθόντος ἀνεχώρει κατηφής καὶ σύνδακρυς

al no acercársele nadie, se retiró cabizbajo y lloroso [5: 3]¹⁵

pero ese llanto se debía a que él no había soportado

ὑπὲρ τῶν ἀμυθήτων αὐτοῦ ἀμαρτιῶν τίποτε κόπον

ninguna fatiga a cambio de sus indecibles pecados [5: 14 s.].

Es decir, su emoción de dolor se debía a que no podía imitar el dolor de Cristo. La tradición considera que la intensidad de las lágrimas se corresponde con la gravedad de las faltas pero también es frecuente que el menos culpable se sienta un gran pecador, como hace aquí Juan¹⁶. Algo similar le ocurre a un personaje llamado Pedro, cuya historia está inserta en otro relato, quien da una prenda a un náufrago pero éste la vende. Dice el autor que, cuando el generoso Pedro

θεωρεῖ αὐτὸ κρεμάμενον καὶ ἐλυπήθη σφόδρα. καὶ ἀνελθὼν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ οὐδενὸς ἠνέσχετο γέυσασθαι, ἀλλὰ κλείσας τὴν θύραν τοῦ κουβουκλίου αὐτοῦ ἐκαθέζετο κλαίων καὶ λογιζόμενος ὅτι «οὐκ ἐγενόμην ἄξιος, φησίν, ἵνα σχῆ μου μνημόσυνον ὁ πτωχός.»

la ve colgada, se apenó vehementemente y, tras irse a su casa, no soportó probar nada, sino que, después de cerrar la puerta de su cuarto, se sentó llorando y pensando ‘no fui digno —afirma— que el mendigo tuviese un recuerdo de mí’. [21: 66 ss.]

Es decir, cree que su obra había sido vana. Pero una visión onírica le revela que Cristo mismo lleva la prenda, de modo que su acción no fue inútil.

Se emociona, además, el patriarca Juan, ὅλος σύνδακρυς ἐγένετο “se puso todo lloroso” (22: 27), tras leer la vida de san Serapión, un modelo de hombre caritativo. Un pasaje importante es el del final del cap. 29, donde el relator comenta acerca de Juan:

γὰρ μετὰ τῶν θαυμασιῶν αὐτοῦ κατορθωμάτων καὶ τοῦτο συνεκέκτητο, τὸ μηδέποτε αὐτὸν δύνασθαι ἰδεσθαί τινα ἐκ περιστάσεως δακρύνοντα, καὶ

¹⁵ Aunque el texto y la traducción son nuestros, indicamos el capítulo y línea de la edición de FESTUGIÈRE cit., que hemos mantenido en la nuestra: Pablo CAVALLERO (ed.), *LEONCIO DE NEAPOLIS, Vida de Juan el limosnero*, Buenos Aires, Sección Filología Medieval del Instituto de Filología Clásica de la UBA, 2011.

¹⁶ Cf. HAUSHERR, *op. cit.*, p. 41.

εὐθέως αὐτὸς ὡσπερ ἐν τῇ οἰκείᾳ ψυχῇ ὀρών τὴν τοῦ πλησίον περίστασιν κατεβρέχετο τοῖς οἰκείοις δάκρυσιν μηδὲ πρὸς ὤραν ὑπερθέσθαι δυνάμενος τὴν συμπάθειαν.

Pues también, junto con sus admirables rectas acciones, había logrado el no poder nunca ver a alguien llorar por una situación; y, enseguida, él, como viendo en la propia alma la situación del prójimo, se inundaba con sus propias lágrimas sin poder diferir para otra hora la compasión. [29: 16 ss.]

donde se testimonia la compasión por el prójimo, que llega hasta la efusión de lágrimas por el dolor ajeno.

En 50: 42 s. el patriarca vuelve a llorar cuando le anuncia al patricio su propia muerte, ya cercana:

καὶ λέγει αὐτῷ σὺν πολλοῖς δάκρυσιν. «Σὺ μὲν, ὦ δέσποτα, πρὸς τὸν βασιλέα τὸν ἐπί γειον ἐκάλεσας, ἀλλὰ προλαβὼν ὁ οὐράνιος προεκάλεσεν τὴν ἐμὴν εὐτέλειαν.»

Y le dice con muchas lágrimas: – Tú, oh patrón, me llamaste hacia el rey terreno, pero el celestial, anticipándose, llamó antes a mi Futilidad.

En este caso, las lágrimas son de emoción ante el hecho trascendental que se avecina y el saber que no será placentero a su amigo.

Pero también hay lágrimas de los demás, causadas por diversos sentimientos. Así, al comienzo del cap. 8 aparece el caso de alguien desesperado, que pide ayuda financiera:

Ναύκληρός τις ξένος ἐφύρασεν καὶ προσελθὼν αὐτῷ ἐδέετο μετὰ πολλῶν δακρῶν ἵνα συμπαθήσῃ καὶ αὐτῷ ὡς καὶ πᾶσιν.

Cierto extranjero armador de barcos quebró y, yendo a él, le pedía con muchas lágrimas que se compadeciera también de él como de todos. [8: 1 s.]

En este caso, el llanto es una mezcla de desesperación con estrategia para el logro del favor. Un sobrino del patriarca, llamado Jorge,

πονήσας πικρῶς, οὐ μόνον διὰ τὸ δημοσίως αὐτὸν ἀτιμασθῆναι, ἀλλ' ὅτι καὶ ὑπὸ οἰκτροτέρου αὐτοῦ, μάλιστα διὰ τὸ εἶναι αὐτὸν ἀνέμιον τοῦ πάπα, ἀνέρχεται πρὸς αὐτὸν ἐν τῷ κουβουκλίῳ αὐτοῦ ἰδιάζοντος κλαίων σφοδρῶς. ὡς δὲ τοῦτον οὕτως συνεχόμενον καὶ δακρύνοντα εἰθεάσατο ὁ πατριάρχης, ἐπηρώτα αὐτὸν τὴν αἰτίαν τῆς κατεχούσης αὐτὸν ἀθυμίας μαθεῖν βουλόμενος.

afligiéndose amargamente, no solo por haber sido deshonorado

públicamente, sino también porque lo fue por alguien muy miserable, especialmente por ser él sobrino del Papa, se dirige a él —estando éste a solas en su recámara— llorando vehementemente. Cuando el Patriarca lo vio tan oprimido y lloroso, lo interrogó queriendo saber la causa del desánimo que lo invadía. [14: 4 ss.]

Pero era tal la amargura que el sobrino no podía hablar. El patriarca le enseña a soportar las afrentas, premiando al agresor en vez de vengarse de él. En otro pasaje, un eunuco cuenta:

ὕπαντᾶ μοι αὐτῆ ἢ καλῶς βραχεῖσά μοι κόρη ἔξωθεν τῆς πόλεως ἑσπέρας οὔσης λοιπόν· καὶ προσδραμοῦσα τοῖς ποσίν μου παρεκάλει συνοδεῦσαί μοι. ἔλεγεν γὰρ ἑαυτὴν Ἑβραίαν εἶναι καὶ θέλειν γενέσθαι χριστιανὴν

me sale al encuentro esta muchacha que me lloriqueaba, fuera de la ciudad, siendo entonces el atardecer. Y, corriendo a mis pies, me solicitó hacer camino conmigo. Pues decía que ella era hebrea y quería hacerse cristiana [23: 77 ss.],

pasaje en el que el llanto es una estrategia para el logro de un favor que, en este caso, conllevaba una motivación espiritual. En ocasión de la muerte de Vitalio, el relato dice

πάσαι αἱ πόρνοι καὶ αἱ ἀποταξάμεναι ἐξ αὐτῶν καὶ αἱ λαβοῦσαι ἄνδρας μετὰ κηρῶν καὶ λαμπάδων προεκόμιζον αὐτὸν κλαίουσαι καὶ λέγουσαι· «Ἀπωλέσαμεν τὴν σωτηρίαν ἡμῶν καὶ τὴν διδασχίην.»

todas las rameras y las que se habían separado de ellas y las que tomaron marido lo llevaron, con cirios y antorchas, en procesión, llorando y diciendo: “Perdimos nuestra salvación y nuestra enseñanza” [cap. 38: 155 ss.]

donde el llanto manifiesta el dolor por la muerte de un benefactor admirado a quien, además, se había calumniado.

Llanto de arrepentimiento es el del patricio Nicetas en el cap. 13 cuando, después de un entredicho con el patriarca, éste le envía emisarios para señalarle que el día se acababa:

ὥς δὲ τοῦ τοιοῦτου ῥήματος ἤκουσεν, μὴ ἐνέγκας τὴν τῆς καρδίας αὐτοῦ πύρρωσιν, ἀλλ' ὥσπερ ὑπὸ θεοῦ πυρὸς ὑπὸ τοῦ λόγου καταनुγειεῖ τοῦ ὀσίου σύνδακρυς ἐγένετο καὶ ἀναστάς καταλαμβάνει τὸν μακάριον

Después de escuchar tal frase, sin soportar la quemazón de su corazón, sino compungido por la palabra del piadoso como por

fuego divino, vino a las lágrimas y levantándose se allega al bienaventurado [13: 27 s.]

La sola sugerencia de que no podían terminar la jornada enemistados hizo que el patricio se arrepintiera de su actitud y de los negocios que hacía en perjuicio de la gente, de modo que va a reconciliarse. El llanto refleja la compunción y el arrepentimiento. Esta misma causa tiene el llanto cuya mención hace Juan cuando predica que no se debe juzgar:

ἔστιν ὅτε τινὰ ἐθεασάμεθα κλέψαντα, τοὺς δὲ στεναγμοὺς καὶ τὰ δάκρυα ᾗ προσήγαγεν τῷ θεῷ οὐ γινώσκομεν

hay veces en que contemplamos a uno robar, mas no conocemos las angustias y las lágrimas que presentó a Dios [48= 50: 71 s.]

es decir, vemos el hecho pero no el posterior arrepentimiento ni las motivaciones que Dios sí conoce. Más claro aún es en el caso de la mujer que, poco antes de la muerte de Juan, le pide que la absuelva de un pecado indecible:

πρὸς τὸν πανόσιον δρομαίως καταλαμβάνει καὶ τῶν τούτου ποδῶν εἶχετο δεομένη σὺν πηγαίς δακρῶν

a la carrera se allega al totalmente piadoso y se toma de sus pies, rogando con manantiales de lágrimas [54=59: 8 ss.]

donde se usa la misma metáfora hiperbólica que en *Simeón* 127: 25. Esta mujer de gran fe, al encontrarse con el patriarca, sabe de la muerte de éste sin que se conozca qué ocurrió con la nota donde confesó su pecado. Pese a ello, acude a la tumba del santo y afirma

ὁμως οὐ μὴ ἀποκάμω, οὐδ' οὐ μὴ ἀπιστήσω, οὐδὲ τῆς σῆς σοροῦ ἀποστήσω τὰ ἐαυτῆς δάκρυα ἄχρις οὐ πληροφορίαν περὶ τῆς ἐμῆς αἰτήσεως δεξώμαι

Empero, no voy a perder coraje ni a perder fe ni alejaré de tu sepulcro mis lágrimas, hasta que reciba garantía de mi petición [54=59: 65 s.]

τῇ τρίτῃ νυκτὶ ἐν ὅσῳ πάλιν τοὺς αὐτοὺς σκληροὺς καὶ πιστοὺς λόγους τῷ μακαριωτάτῳ μετὰ δακρῶν ἔλεγεν, ἰδοὺ ἐξέρχεται ὁ τοῦ θεοῦ θεράπων [...] λέγει πρὸς αὐτήν «Μέχρι πότε, γύναι, τοὺς ἐνθάδε σιαινεις; ἔα ἀναπαῖναι αὐτούς. Κατέβρεξεν γὰρ ἡμῶν τὰς στολὰς τὰ σὰ δάκρυα.» καὶ δίδωσιν αὐτῇ τὸ ἴδιον πιττάκιν βεβουλωμένον

en la tercera noche, en cuanto dijo de nuevo con lágrimas al muy bienaventurado las mismas duras palabras y llenas de fe, he aquí que sale el sirviente de Dios [...] y le dice:— ¿Hasta cuándo, mujer, irritas a los de aquí? Déjalos

descansar; pues tus lágrimas mojaron nuestras ropas. Y le da la propia nota sellada. [54=59: 78 ss.]

En esta ocasión, el llanto aparece claramente como estrategia para el logro de un milagro: la mujer sabe que está hablando con un muerto pero confía en que, como él tiene vida eterna y es santo, puede responderle. Y no sólo lo logra con su insistencia, como recomienda el Evangelio (*Lucas* 18: 1-8)¹⁷ sino que, además, el santo le entrega la nota concreta.

Pero es en la *Vida de Espiridón*, quizás, donde encontramos más variados indicios. Por una parte, está el llanto de los que se hallan desesperados por alguna situación adversa¹⁸. Así, tenemos al hombre que pide un préstamo y se lo niegan, salvo que dé garantía en oro:

Ὁ δὲ πένης ἀνέλλιπτον εἶχεν τὴν ὑπόσχεσιν, ἀκτῆμων γὰρ ὑπήρχεν χρυσοῦ ἐν ἀνθρώποις. Ἐλθὼν δὲ ἀπαγγέλει τὰυτα τῷ ὀσίῳ ποιμένι μετὰ πολλοῦ στεναγμοῦ καὶ δακρύων. εἶπεν δὲ ὁ μέγας καὶ θαυμαστός ἐκεῖνος ἀνὴρ· «Μὴ στέναζε, τέκνον, ἔχων τὴν πίστιν εἰς Θεόν [180: 5-9]

El pobre consideraba que era una promesa sin esperanza, pues era entre los hombres un desposeído de oro. Va y le cuenta esto al piadoso pastor con mucho lamento y llorando. Dijo aquel hombre grande y admirable: – No te lamentes, hijo, teniendo fe en Dios.

En otro caso (cap. 15), un navegante que durante su ausencia fue engañado por su mujer, actúa así:

Ἐλθὼν δὲ ὁ ναύτης ἀπήγγειλεν τὰυτα τῷ ὀσίῳ ποιμένι, ἐπαγγελλόμενος ποιῆσαι ὅπερ ἂν αὐτὸς τοῖς χεῖλεσι προστάξει. Ὡς δὲ εἶπεν τὰυτα ὁ ἄνθρωπος δάκρυα θερμὰ καὶ πολλὰ καταφέρων, ἀπεκρίνατο ἀφρόνως ἡ γυνὴ [228: 8-11]

Yendo el navegante, anunció esto al piadoso pastor, prometiéndole que haría lo que él prescribiera con los labios. Cuando el hombre dijo esto, derramando cálidas y muchas lágrimas, respondió insensatamente la mujer...

Las “cálidas y muchas lágrimas” no son fruto de un arrepentimiento ni estrategia de súplica, sino muestra de dolor y decepción.

¹⁷ Allí la viuda reclama con tanta insistencia a un juez, que éste le hace justicia para que deje de molestarlo.

¹⁸ En 222: 4 se menciona a la viuda que llora ante Eliseo en referencia a 2 *Reyes* 4: 1-7. Para las citas y remisiones del texto de *Espiridón*, seguimos la numeración de página y línea de nuestra edición, Pablo CAVALLERO (ed.), *LEONCIO DE NEÁPOLIS, Vida de Espiridón*, Buenos Aires, UBA, 2014. Allí se indica el lugar correspondiente del manuscrito y de la edición de Paul VAN DEN VEN (ed.), *La légende de S. Spyridon, évêque de Trimithonte*, Lovaina, Institut orientaliste, 1953.

También consta el simple llanto de un bebé pero su importancia radica en que ese llanto implica que el niño resucitó por la intercesión del santo:

Ὡς δὲ εἶδεν τοῦ παιδὸς ἡ μήτηρ ἐκ νεκρῶν ἀναστάντα τὸ βρέφος καὶ κλαίοντα ἐπὶ γῆς ἐρριμμένον ὡσπερ ἐν ἀρχῇ τῆς κοιλίας ἐξελθῶν, χαρᾶ μεγίστη καὶ ἐκπλήξει ληφθεῖσα πεσοῦσα ἐπὶ τῆς γῆς παραχρῆμα ἀπέθανεν. [206: 11-14]

Cuando la madre del niño vio al recién nacido resucitado desde los muertos y que lloraba habiendo sido arrojado sobre la tierra como al salir del vientre en el principio, presa de gran gozo y perplejidad, cayendo en tierra, murió de inmediato.

Asimismo, se da el caso del llanto por terror. En el capítulo 11, un diácono desobediente y hablador es castigado con una severa disfonía temporaria. El relato dice:

Ὡς δὲ ἐπαύσατο τῆς εὐχῆς ὁ ὄσιος ποιμὴν, προσπίπτει τούτῳ κλαίων κινῶν μὲν τὰ χεῖλη καὶ ἀνοίγων τὸ στόμα, ἤχον ἔχων φωνῆς βαρβάρου καὶ φοβεραῶς ἀνόητον τοῖς παροῦσιν ἀνθρώποις. [212: 11-14]

Y sucedió de inmediato como dijo el justo, pues estaba sin voz el antes muy hablador. Cuando el piadoso pastor cesó la oración, ante éste cae llorando, moviendo los labios y abriendo la boca con un eco de voz, extraña y temerosa, ininteligible para los hombres presentes.

Es probable que el llanto sea también una expresión de arrepentimiento y de ruego pero el texto no lo dice, si bien el santo intercede para que el diácono sea curado.

La mujer que, en el cap. 7, quiere lavar los pies del santo, consciente de su pecado, que Espiridón conoce por clarividencia, dice:

Ἐμὰ γενέσθω τὰ δάκρυα, ἐμοῦ ἡ λύπη, ἐμοῦ ὁ στεναγμός, ἐμοῦ ἡ κατήφεια, ἐμοῦ ἡ νηστεία, ἐμοῦ ἡ ἐξομολόγησις, ἐμοῦ ἡ μετάνοια. Σὴ δὲ ἡ πρεσβεία, σὴ ἡ συγχώρησις. Προσήνεγκας τὸν καυστήρα, στήσόν μου τὴν σηπεδόνα. σὸν γίνεται τὸ κατόρθωμα, σοὶ ἡ ἐπιγραφή ἡ ἐμὴ ζωὴ [190: 19 – 192: 4]

Que sean mías las lágrimas, mía la pena, mío el lamento, mío el abatimiento, mío el ayuno, mía la confesión, mía la conversión, mas tuya sea la intercesión, tuya la concesión [del perdón]. Aportaste el cauterio; detén mi putrefacción. Tuya es la corrección, por ti, mi inscripción, mi vida.

El autor indica aquí algunas de las expresiones penitenciales que, en la tradición bíblica y del magisterio¹⁹, eran comunes en el arrepentimiento: llanto, abatimiento, ayuno. Y culmina con la ‘confesión’ (ἔξομολόγησις) que, en la tradición judeocristiana, era la forma de reconocimiento público del pecado ante la comunidad, también en el marco de la liturgia (cf. *Deuteronomio* 9: 20, etc.), y con la ‘conversión’ (μετάνοια), término que comprendía la meta penitencial, o sea el cambio radical de vida (cf. *Sabiduría* 11: 23 etc.)²⁰. Frente a esto, la labor del santo consistía en interceder, corregir, perdonar en nombre de Dios, para lograr que ella se salve, es decir, sea inscrita en el “libro de la vida”²¹.

Asimismo, cuando un pobre asiste al milagro de convertir el oro en serpiente, reacciona de este modo:

Ὁ δὲ πένις ἔμεινεν ἄφωνος ἐνεὸς βλέπων τὸ ξένον καὶ παράδοξον πρᾶγμα ὅπερ οὐκ εἶδέν ποτε γεγεννημένον, καὶ δάκρυα χέων καὶ εἰς οὐρανούς βλέπων ἔπιπτεν ἐπὶ τὴν γῆν τὴν κεφαλὴν κόνιν πληρώσας. [184: 1-4]

El pobre permaneció sin voz, mudo, mirando el hecho extraño y paradójico que nunca había visto ocurrir y, vertiendo lágrimas y mirando hacia los cielos, cayó a tierra llenando de polvo su cabeza.

Son éstas actitudes de tradición bíblica²² que suelen acompañar a la súplica insistente, a la penitencia pero también a la veneración de lo divino por parte de quien se sabe pequeño e indigno.

¹⁹ Cf. *Isaías* 32: 11-12; 58: 1 ss.; *Lucas* 7: 38, 44; 2 *Corintios* 7: 9-11; *Hebreos* 12: 17; HERMAS, *Pastor*, *Visiones* 1: 2,1-2; 3: 9,6; CLEMENTE ALEJANDRINO, *Paedagogus* 2: 61, 2-3; BASILIO DE SELEUCIA, *Oraciones* 12: 3; BASILIO MAGNO, *Homiliae de jejunio* I-II, *passim*.

²⁰ Bibliografía sobre el tema citada en la n. 1 de p. 193 de nuestra edición. Dice Myrrha LOT-BORODINE, “Le mystère du ‘don des larmes’ dans l’Orient chrétien”, en Olivier CLÉMENT, Boris BOBRINSKOY, Élisabeth BEHR-SIGEL, Myrrha LOT-BORODINE, *La douloureuse joie. Aperçus sur la prière personnelle de l’Orient chrétien*, Abbaye de Bellefontaine, 1993, p. 146: “*Quel rôle, se demande-t-on, peuvent jouer, dans ce processus ‘intellectuel’, les larmes considérées comme grâce sensible? Celui toujours de la componction salutaire, étant, avant tout, la plus délicate des pierres de touche pour éprouver et parfaire la pureté de l’oraison.*” Y en pp. 155-6: “*Il ne s’agit pas uniquement ici de pardon et d’absolution, il s’agit d’une véritable consécration par l’Esprit Saint de la créature absolue, régénérée à nouveau dans la ‘fontaine des larmes’.*”

²¹ Imagen de tradición bíblica. En el “libro de la vida” se hallan inscriptos los nombres y las acciones de quienes han vivido de acuerdo con los mandamientos de Dios (cf. *Isaías* 4: 3; *Daniel* 12: 1; *Lucas* 10: 20; *Filipenses* 4: 3; *Hebreos* 12: 23; *Apocalipsis* 20: 12; 21: 27).

²² Cf. *Josué* 7: 6; *Jueces* 13: 20; 1 *Samuel* 28: 23; 2 *Samuel* 12: 17, 20; 15: 32; 2 *Reyes* 20: 5; *Nehemías* 9: 1; *Judit* 10: 2; 1 *Macabeos* 11: 71; 2 *Macabeos* 10: 25; 11: 6; 14: 15; *Salmos* 6: 7; 38[39]: 13; *Isaías* 38: 5, 14; *Jeremías* 9: 17; *Lamentaciones* 2: 10, 18; 3: 29; *Ezequiel* 27: 30; *Malaquías* 2: 13; *Daniel* 13: 25; *Job* 2: 12-13; 3: 24; 16: 15; 42: 6; *Sirácida* 35: 25; *Mateo* 2: 11; 4: 9; 8: 2; 9: 18; 11: 21; 14: 19,33; 15: 25; 18: 26; 20: 20; *Marcos* 5: 6, 33; 6: 41; 7: 34; *Lucas* 7: 38,

Pero frente a estas formas, actitudes y motivaciones, muy importante es el llanto del mismo santo. Vimos, en los anteriores casos, que los santos lloran lamentando sus propios pecados o compadeciéndose de las miserias ajenas, como hizo Jesús esto último. Pero Espiridón suele llorar para acompañar su petición a Dios, destacando su papel de mero intercesor, débil e impotente, ante el poder divino.

Así, en el caso del niño resucitado, el relato dice:

Ἐστέναξεν δὲ ἐν προσευχῇ πολλὰ καὶ βρέχει τὴν γῆν τοῖς τῶν ὀμμάτων δάκρυσι. Τούτοις γὰρ χαίρει Θεός: ὅπου γὰρ ἔστι καρδία καθαρὰ, τὸ καθάρισον ἐκεῖ τῶν δακρύων ὑπάρχει. [206: 8-11]

Comienza a lamentarse mucho en oración y moja la tierra con las lágrimas de sus ojos, pues con éstas se goza Dios, pues donde hay corazón puro, allí hay purificación por las lágrimas.

Τούτων δὲ εἰρημένων, πίστει γέμων ὁ ὄσιος τὴν ξηρὰν γῆν πάνυ θερμοῖς ὑγράνας πάλιν τοῖς δάκρυσιν ἠτέιτο παρὰ τοῦ Θεοῦ τὸ σημεῖον γενέσθαι ὅπερ ἤθελεν ἢ νῦν νεκρὰ ἐπὶ τῷ νεκρῷ πρώην γενέσθαι παιδίῳ [208: 3-5]

Dicho esto, lleno de fe, el piadoso, mojando mucho la tierra seca con cálidas lágrimas, pedía de Dios que ocurriera el signo que la ahora muerta quiso antes que ocurriera con su niño muerto.

El autor, además de emplear la hipérbole de mojar la tierra y el pleonasmo, bastante frecuente, de indicar “lágrimas de sus ojos”, señala que Dios se complace en ellas cuando el corazón es puro, porque éste logra, con sus lágrimas, que Dios purifique lo necesario. Es posible entender que el santo busque purificación de sí mismo o, quizás, de la madre del niño. Pero no resulta claro que ellos sean personas particularmente pecadoras; más bien, el milagro acciona sobre una desgracia que los aflige.

Él está πίστει γέμων “lleno de fe” (208: 3) y es Artemidoro, único testigo de las resucitaciones, quien lo alienta a actuar, describiendo el proceso tau-matúrgico:

Ἄνοιγε οὖν χεῖλη σου ἄμεμπτα, κίνει δὲ τὴν καθαρὰν γλῶτταν καὶ ἔτοιμον ἔχεις τὸν παρέχοντα τὴν ζωὴν [206: 4-5]

Abre, en efecto, tus labios irreprochables, mueve tu lengua pura y tienes dispuesto a Quien procura la vida.

44; 9: 16; 10: 13; 17: 16; 18: 13; Juan 11: 41; 17: 1; Hechos 10: 25; 20: 19; Hebreos 5: 7; Apocalipsis 18: 19.

El santo, pues, conmovido, llora por la desgracia ajena y, siendo puro e irreprochable, ruega con lágrimas para lograr el milagro de Dios, porque él es mero intercesor.

La idea preponderante es la función purificadora del acto de llorar, que aparece en la imagen de las lágrimas que “lavan” el pecado del alma. Esto aparece en muchos textos, por ejemplo en un fragmento pseudo-crisostómico incluido en el *Florilegio Coisliniano* (c. 900), donde el autor se pregunta retóricamente “por qué no lavamos siempre con las lágrimas la maloliente suciedad del alma” (διὰ τί [...] οὐ πάντοτε ἐκπλύνομεν τὸν δυσώδη τῆς ψυχῆς ῥύπον [...] τοῖς δάκρυσιν)²³. De esto se trata lo que la tradición²⁴ llamó “bautismo de lágrimas” o “quinto bautismo”, quinto luego del judío o de Moisés (alegórico), del de Juan Bautista (de penitencia pero sin el Espíritu), del de Jesús y del martirio²⁵. Las bienaventuranzas señalan que, tras el dolor, habrá recompensa de consuelo futuro (*Mateo* 5: 4 μακάριοι οἱ πενθοῦντες ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται) aunque no necesariamente se debe entender que sea un πένθος provocado como ejercicio espiritual, sino el que pueda sobrevenir en la vida cotidiana y sea enfrentado con piadosa actitud de confianza esperanzada.

La indagación en otro texto hagiográfico temprano, ajeno al *corpus* de Leoncio, resulta enriquecedora. La *Vida y milagros de santa Tecla*²⁶, texto fechado a mediados del s. v, ofrece varios ejemplos de la presencia del llanto. Tryphaina derrama lágrimas de gozo sobre Tecla (τὰ τῆς ἡδονῆς ἐπ’ αὐτῇ δάκρυα λοιπὸν ἀφήκεν 266: 8). Llantos de desesperación se producen en una boda en la que un ladrón roba un cinturón: κατήφεια μὲν εὐθὺς τὴν γαμικὴν χορείαν καὶ τέρψιν

²³ Cf. Tomás FERNÁNDEZ, “Byzantine tears. A pseudo-Chrysostomic fragment on weeping in the *Florilegium Coislinianum*”, en Peter VAN DEUN y Caroline MACÉ (eds.), *Encyclopaedic trends in Byzantium?*, Lovaina, Peeters, 2011, p. 139: 5-7.

²⁴ Al menos desde GREGORIO NACIANCENO, *Discursos* 39, 17, 17-26 (Moreschini; *PG* 36, 356); cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, *PG* 49, 331, 38-41; JUAN CLÍMACO, *Escalera al paraíso*, *PG* 88, 804, 14-18 (sobre este autor cf. CHRYSOAVGHIS, *op. cit.*). Pero Simeón en Nuevo Teólogo lo llama “segundo bautismo”: cf. Jean DARROUZÈS (ed.), *Syméon le Nouveau Théologien, Chapitres théologiques, gnostiques et pratiques*, París, 1980, p. 60. Él lo considera verdadero bautismo del Espíritu, un φωτισμός que lleva al alma humana la luz divina. Sobre esto ver HAUSHERR, *op. cit.*, p. 148. En realidad, la idea de φωτισμός, pero aplicada al bautismo sacramental, aparece antes, al menos en PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Jerarquía eclesiástica* 3 (p. 79 *in fine* Heil-Ritter, *PG* 3, 425 A), donde leemos: “De tal modo, entonces, puesto que participa de la primera Luz y es principio de todos los divinos esclarecimientos, alabamos con himnos también la sagrada ceremonia iniciática del Nacimiento-a-Dios como el verdadero sobrenombre de ‘iluminación’, a partir de lo que se opera perfeccionadoramente” (traducción Pablo CAVALLERO, *Dionisio Areopagita, La jerarquía celestial, La jerarquía eclesiástica, La teología mística, Epístolas diversas*, Buenos Aires, Losada, 2007, p. 247). Véase también *JE* 2 (pp. 70 ss. Heil-Ritter, *PG* 3, 393 A ss., “misterio de iluminación”).

²⁵ Cf. HAUSHERR, *op. cit.*, pp. 137-138, donde parece unirse en uno mismo el de Jesús y el del martirio; ver también T. O’LOUGHLIN y Conrad O’BRIAIN, “The ‘baptism of tears’ in early Anglo-Saxon sources”, *Anglo-Saxon England*, 22 (1993), pp. 65-83.

²⁶ Cf. Gilbert DAGRON (ed.), *Vie et miracles de sainte Thècle*, Bruselas, Société des Bollandistes, 1978.

διαδέχεται, δάκρυά τε τὸν γέλωτα (346: 19-20) “enseguida desconsuelo sucedió a la danza nupcial y al encanto, y lágrimas a la risa”, pero la santa revela el autor del robo y el lugar donde está lo robado. En otra ocasión, el narrador, sumido en incomunicación, πολλὰ μὲν ἀποδακρυσσάμενῳ πρὸς τὸν Θεόν, πολλὰ δὲ καὶ ἐπιβοησάμενῳ τὴν μάρτυρα (320: 92-3) “tras mucho llorar a Dios y tras mucho invocar a la mártir”, contempla una aparición de la santa que lo tranquiliza.

Más frecuentes son las lágrimas vinculadas con un pedido de curación: el autor mismo del relato, ante la intención de los médicos que quieren operarlo, llora de miedo (“con terror y lágrimas tuve un sueño” μετὰ δέους καὶ δακρῶν ὠνειροπόλουν, 316: 17-18) y, en el sueño, ve a la santa que lo cura de sus males. Una pagana de nombre Aba, herida en una pierna, acude al templo de Tecla καὶ ἔδεήθη τῆς μάρτυρος μετὰ δακρῶν, μετὰ οἰμωγῶν πολλῶν τε καὶ ἱκανῶν ἐκμειλίξασθαι τὴν παρθένον (338: 34 – 340: 35) “y rogó a la santa con lágrimas, con muchos y suficientes gemidos para endulzar a la virgen”: es decir, lamentos y llanto orientados al logro de una curación milagrosa. Asimismo, un tal Pausíkakos, a quien los médicos no pueden curar de su ceguera, va adonde habita la santa y ἄπαυστα μὲν θρηνῶν, ἄπαυστα δὲ ποτνιόμενος, ἤδη δὲ καὶ καταβοῶν –πολλῶν γὰρ δὴ καὶ καταβοῶντων πολλάκις ἢ μάρτυς ἠνέσχετο, καὶ ἡ συγγνώμη παρὰ τοῦ πάθους (348: 12-14) “lamentándose incesantemente e implorando incesantemente, incluso ya gritando –pues muchas veces la santa, efectivamente, soportó a muchos gritar y hubo perdón a causa del sufrimiento...–”, logra recuperar la visión. Lo mismo hace la nodriza de un niño que está a punto de perder un ojo: va al templo, donde pasa el tiempo μετ’ ὄδυρμῶν καὶ λιπῶν καὶ δακρῶν, προκομίζουσα τὸ παιδίον τῇ μάρτυρι (...) καὶ δεομένη (350: 6-8) “con lamentos e imploraciones y lágrimas, presentando el niño a la mártir (...) y rogando”, por todo lo cual la santa hace que la criatura se cure. Debido a una epidemia de oftalmia, es una multitud la que acude a ella μετ’ οἰμωγῆς καὶ δακρῶν (354: 24) “con gemido y lágrimas”, para pedir su intercesión. Otro caso es el de Calista, mujer a quien la amante de su marido, una actriz, le afea el rostro y por ello acude a la santa: ὄχετοὺς δακρῶν ἐπηφίει τοῖς λόγοις τὸ γύναιον, οὐδὲν δὲ οὕτως εὐχῆς καρύκευμα κάλλιστόν ἐστιν ὡς δάκρυον δαφιλές (400: 16-18) “la mujer lanzaba torrentes de lágrimas y nada es así más bello aderezo del ruego que la lágrima copiosa”.

En alusión a que el llanto puede ser de arrepentimiento y lograr el perdón, el relato menciona a los ciudadanos de Nínive, ciudad ἐξ ὀλίγων δακρῶν μετανοίας σωθεῖσάν τε καὶ ὑψωθείσαν (364: 62-63) “salvada y exaltada por unas pocas lágrimas de conversión”²⁷.

Pero quizás el pasaje más interesante sea el del cap. 22 de la *Vida*, donde el anónimo, culto y retórico autor hace este comentario luego de señalar cómo algunos proceden mediante magia:

²⁷ Según Juan Crisóstomo, es posible obtener el perdón δι’ ὀλίγων δακρῶν a condición de no persistir en el pecado; cf. *De paenitentia* 7: 5, PG 49, 334.

Ἄνῆρ δὲ ἅγιος καὶ θεοπρεπεὶ βίῳ κοσμούμενος, ἐξ εὐχῆς μόνον καὶ ῥηματιῶν ὀλίγων καὶ δακρύων οὐ πολλῶν, ὁ βούλεται οἱ γενέσθαι παρὰ Θεοῦ, τοῦτο ῥᾶστί τε καὶ εὐπετῶς διανύειν πέφυκεν [258: 27-30]²⁸

En cambio un hombre santo y adornado con una vida adecuada a Dios logra eso que quiere que le ocurra de parte de Dios muy rápida y fácilmente sólo a partir de la oración y de unas pocas palabras y de no muchas lágrimas.

Para él, pues, el santo no precisa de muchas palabras ni de muchas lágrimas para mover a Dios. Si bien continúa presente el llanto, la santidad parece limitar la necesidad de su abundancia, cuando para el logro de un beneficio o del perdón se suele recurrir a metáforas hiperbólicas como πηγὴ δακρύων ‘manantial de lágrimas’, ὄχετος δακρύων ‘torrente de lágrimas’ o a calificar el llanto como abundante (πολύ) o copioso (δαφιές)²⁹.

Podemos considerar, pues, el llanto como un *tópos* de la hagiografía, si bien no exclusivo de ella, con algunas variantes³⁰. Las lágrimas pueden ser:

a) lágrimas ‘neutras’, no vinculadas con el pecado, aquellas que son de gozo, de emoción ante un encuentro o situación feliz o de dolor ante una adversidad. Pueden ser “cálidas” cuando se destaca la pasión o aficción que conllevan, son escasas en la hagiografía;

b) lágrimas no muy santas, de desesperación, de arrepentimiento, de venerante e insistente petición, sobre todo cuando provienen de cristianos o paganos que buscan algún beneficio (el más frecuente, una curación); cuando se trata de lágrimas de arrepentimiento, la tradición dice que su abundancia está en relación directa con él

c) pero también hay lágrimas más santas, las de los santos que lamentan, como Cristo, la situación humana y su pecar y que recurren al llanto para acompañar su súplica de intercesión, no porque ellos sean pecadores (lo son, empero, como todo ser humano pero en mínimo grado) sino porque la emoción que evidencian las lágrimas reflejan el amor, la entrega, la confianza, la esperanza, la *παρησία* dirán los hagiógrafos, entre el santo y Dios; de ahí que suelen ser también “cálidas”, es decir, llenas de apasionado afecto.

Por lo tanto, las lágrimas ‘lavan’ el pecado y de ahí que, cuanto más abundantes, más eficaces. Pero es relevante que, como indica la *Vida de*

²⁸ La numeración corresponde a la página y líneas de la edición DAGRON, cit.

²⁹ La hipérbole se emplea también en contextos más laicos y eróticos, como el de la novela del s. XIV, *Calímaco y Crisóroa* 1149 s., 1694, etc. Sobre estos usos cf. PATLAGEAN, *op. cit.*, pp. 256-7. En esta línea hiperbólica, Juan Clímaco dice que el monje no lloraría suficientemente sus pecados ni siquiera si brotara un Jordán de sus ojos (cf. *Escala* 11: 86, PG 88, 825 B).

³⁰ No lo hemos hallado en el valiosísimo repertorio de Thomas PRATSCH, *Der hagiographische Topos: Griechische Heiligenviten in mittelbyzantinischer Zeit*, Berlín, Walter de Gruyter, 2005.

santa Tecla, el santo no necesita de tantas lágrimas para que ellas sean efectivas: la misericordia de Dios ya se congratuló con la vida virtuosa del santo, cuyos méritos sirven como intercesión *a priori*, algo más eficaz que las lágrimas “no tan santas”.